

## A LUIS ROSALES, EN SU CASA DE SIEMPRE

Para siempre servida está la mesa  
cuando la casa es nuestra casa, cuando  
el pan alumbra y nos está mirando  
el vino, el agua de la fuente esa.

Un hombre escribe. En corazón se expresa.  
Un hombre está escribiendo, esperanzando.  
Brillan sus ojos porque está contando  
la historia de su casa en luz impresa.

De repente: «¿Quién llama?» Se sostiene  
la mirada en la puerta y se previene  
en la mesa una silla, un pan y un vaso.

Llega quien esperabas, Luis. Ya llega  
tu amigo, aquél, y sin hablar te entrega  
la palabra salvífica. Oye el paso...

*ELADIO CABAÑERO*